

TRADUCCIÓN LITERAL Y DECLARACIÓN

DEL

LIBRO DE LOS CANTARES

DE SALOMÓN

PRÓLOGO

NINGUNA cosa es más propia á Dios que el amor, ni al amor hay cosa más natural que volver al que ama en las mismas condiciones y genio del que es amado; de lo uno y de lo otro tenemos claras experiencias. Cierto es que Dios nos ama, y todo el que no esté muy ciego lo puede conocer en sí por los señalados beneficios que de su mano continuamente recibe: el sér, la vida, el gobierno de ella, y el amparo de su favor, que en ningún tiempo, ni lugar nos desampara. Que Dios se precie más de esto que de otra cosa, y que le sea propio el amor entre todas sus virtudes, vese en sus obras, que todas se ordenan á este fin, que es hacer repartimiento y poner en posesión de sus grandes bienes á las criaturas, haciendo que su misma semejanza resplandezca en todas, y midiéndose así á la medida de cada una de ellas para ser gozado de todas, que, como dijimos, es obra propia del amor.

Señaladamente se descubre este beneficio y amor de Dios en el hombre, al cual crió al principio á su imagen y semejanza, como otro Dios, y á la postre se hizo Dios á la figura y semejanza suya, volviéndose hombre últimamente por naturaleza, y mucho antes por trato y conversación, como se ve claramente en todo el discurso de las Sagradas letras, en las cuales por esta causa es cosa maravillosa el

cuidado que pone el Espíritu Santo en conformarse con nuestro estilo (á fin de que no nos extrañemos del que nos ama infinitamente), remedando nuestro lenguaje, é imitando en sí proporcionadamente toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones, como es el hacerse del alegre y del triste, mostrarse airado y arrepentido, y amenazando á veces, y á veces venciéndose con mil blanduras, y no hay afición, ni cualidad tan propia á nosotros y tan extraña á él, en que no se transforme. Testigo de esto son los salmos de David, y mucho más los escritos de los santos profetas; pero ninguno tanto como este libro de los *Cantares*, que tenemos entre las manos, donde Dios se muestra herido, y todo á fin de que no huyamos de él, ni nos extrañemos de su gracia; y que vencidos, ó que por afición ó que por vergüenza hagamos lo que nos manda, que es aquello en que consiste nuestra mayor felicidad. Testigo de esto son los versos y canciones de David, las pláticas y sermones de los santos y profetas, los consejos de la sabiduría, y finalmente, toda la vida y doctrina de Jesucristo, luz y verdad, y todo el bien y esperanza nuestra.

Pues entre las demás escrituras divinas, una es la Canción suavísima que Salomón, rey y profeta, compuso, en la cual, debajo un enamorado razonamiento, y entre dos, pastor y pastora, más que en ninguna otra escritura, se muestra Dios herido de nuestros amores, con todas aquellas pasiones y sentimientos que este afecto suele y puede hacer en los corazones humanos más blandos y más tiernos. Ruega, llora y pide celos, vase como desesperado, y vuelvé luégo; y variando entre esperanza, temor, alegría y tristeza, ya canta de contento y ya publica sus quejas, haciendo testigos á los montes y á los árboles de ellos, á los animales y á las fuentes, de la pena grande que padece. Aquí se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los verdaderos amantes, los encendidos deseos, los perpetuos cuidados, las recias congojas que la ausencia y el temor en ellos causan, juntamente con los celos y sospechas

que entre ellos se mueven; aquí se oye el sonido de los ardientes suspiros, mensajeros del corazón, y de las amorosas quejas y dulces razonamientos que unas veces se ven venidos de esperanza, y otras de temor; y en breve todos aquellos sentimientos que los apasionados amantes suelen probar, se ven aquí tanto más agudos y delicados, cuanto más vivo y acendrado es el amor divino que el mundano. Dícelos con el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones, que jamás se escribió y oyó; á cuya causa la lección de este libro es dificultosa á todos, y peligrosa á los mancebos y á los que no están muy adelantados y firmes en la virtud; porque en ninguna escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en esta; y así, acerca de los hebreos no tenían licencia para leer este libro y otros algunos de la ley los que fuesen menores de cuarenta años. Del peligro no hay que tratar: la virtud y valor de vuestra merced nos hace seguros; la dificultad, que es mucha, trabajaré yo cuánto alcanzaren mis fuerzas, que son bien pequeñas.

Cosa cierta es y sabida que en estos *Cantares*, como en persona del rey Salomón y su esposa, la hija del rey de Egipto, debajo de amorosos requiebros explica el Señor la encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo á su Iglesia, con otros secretos de gran misterio y de gran peso. En este sentido, que es espiritual, no tengo qué tocar; porque de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas, que ricos del mismo espíritu que habló en este libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron lo pusieron en sus escrituras, que estaban llenas de espíritu y regalo. Así que, en esta parte no hay qué decir, ó porque ya está dicho, ó porque es negocio prolijo y de grande espacio; solamente trabajaré en declarar la corteza de la letra así llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas, y al parecer dichas

y respondidas entre Salomón y su esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro; que aunque es trabajo de menos quilates que el primero, no por eso carece de grandes dificultades, como luégo veremos. Porque se ha de entender que este libro en su primer origen se escribió en metro, y es todo él una égloga pastoril, adonde con palabras y lenguaje de pastores hablan Salomón y su esposa, y algunas veces sus compañeros, como si fuesen gentes de aldea.

Hace dificultoso su entendimiento primeramente lo que suele poner dificultad en todas las escrituras adonde se explican algunas grandes pasiones ó afectos, mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas y desconcertadas; aunque á la verdad, entendido una vez el hilo de la pasión que mueve, responden maravillosamente á los afectos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto; y la causa de parecer así cortadas es, que en el ánimo enseñoreado de alguna pasión vehemente no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto como se siente, y aun eso que se puede, no se dice todo, sino á partes y cortadamente, una vez el principio de la razón, y otra vez el fin sin el principio; que así como el que ama siente mucho lo que dice, así le parece que en apuntándolo él, está por los demás entendido; y la pasión con su fuerza y con increíble presteza le arrebató la lengua y corazón de un afecto en otro, y de aquí son sus razones cortadas entre sí, porque responde el movimiento que hace la pasión en el ánimo del que las dice; la cual quien no la siente ó ve, juzga mal de ellas, como juzgaría por modo de desvarío y de mal seso los meneos de los que bailan el que, viéndolos de lejos, no percibiese el són á quien siguen; lo cual es mucho de advertir en este libro y en todos los semejantes.

Lo segundo que pone oscuridad es ser la lengua hebrea, en que se escribió, de su propiedad y condición lengua de

pocas palabras y de cortadas razones, y esas llenas de diversidad de sentidos, y juntamente con esto, por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo y en aquella gente tan diferente de lo que se platica ahora; de donde nace parecernos nuevas y extrañas y fuera de todo buen primor las comparaciones de que usa este libro, cuando el esposo ó la esposa quieren más loar la belleza del otro; como cuando compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y así otras semejantes. Como á la verdad, cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar adonde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza lo que en otra lengua y en otras gentes parecería muy tosco; así es de creer que todo esto, que ahora por su novedad y por ser ageno de nuestro uso nos desagrada, era el todo bien hablar y toda la cortesía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es que Salomón era, no solamente muy sabio, sino rey é hijo de rey; y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por la crianza sola y por el trato sólo de su corte y casa supiera hablar su lengua mejor y más cortesmente, que otro ninguno.

Lo que yo hago en esto son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua, palabra por palabra, el texto de este libro; en la segunda, declaro con brevedad, no cada palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna obscuridad en la letra, á fin de que quede claro su sentido entero, y después de él su declaración. Acerca de lo primero procuré conformarme cuánto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas; y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el corriente y en el aire de ellas, imitando sus figuras y sus modos de hablar y maneras cuánto es posible á nuestra lengua, que á la verdad responde á la hebrea en muchas cosas, donde podrá ser que algunos no se contenten tanto, y les parezca

en algunas partes que la razón queda corta y dicha muy á la vizcaína y muy á lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir, pudiéndola hacer fácilmente con mudar algunas palabras y añadir algunas otras; lo cual yo no hice por lo que he dicho y sé, y porque entiendo sea diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, para dar otras tantas, y no más, de la misma manera, cualidad, y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitallas á su propio sonido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender la variedad toda de sentidos á que da ocasión el original si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere.

El extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entienda, y con guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras, añadiendo y quitando á nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo oficio es; y nosotros usamos de él, después de puesto cada un capítulo, en la declaración que se sigue. Bien es verdad que, trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original, y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó á que añadiésemos alguna palabrilla, que sin ella quedaría oscurísimo el sentido; pero estas son pocas, y las que son, van encerradas entre dos rayas de esta manera (). Vuestra merced reciba en todo esto mi voluntad; que lo demás á mí no me satisface mucho, ni curo que satisfaga á otros; bástame haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas las cosas más pretendo y deseo.

TRADUCCIÓN LITERAL

Y DECLARACIÓN

DEL LIBRO DE LOS CANTARES

PROPIEDAD es de una lengua hebrea doblar así una palabra cuando quiere encarecer alguna cosa ó en bien ó en mal; así que, decir *Cantar de los cantares* es lo mismo que solemos decir en castellano cantar entre cantares; es hombre entre hombres; esto es, señalado y eminente entre todos, y más excelente que otros muchos. Entendemos de esto que mostró la riqueza y regalos de su amor el Señor más en este cantar, que en otro alguno, pues dice así:

CAPÍTULO PRIMERO.

ESPOSA.

- 1 Bésame de besos de su boca; porque buenos (son) tus amores más que el vino.
- 2 Al olor de tus unguentos buenos. (Es) unguento derramado tu nombre; por eso las doncellas te amaron.
- 3 Llévame en pos de ti, correremos al olor de tus unguentos. Metióme el Rey en sus retretes, regocijarnos hemos y alegrarnos hemos en ti, membrársenos han tus amores más que el vino; las dulzuras te aman.